

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS



Tullio Carminati

CUADERNO Nº 38

35 CTS

EL PRÓXIMO CUADERNO

Geraldine Farrar

La hermosa cantante de ópera que, como Mary Garden, ha abandonado la luminosidad de los brillantes escenarios por la tranquila labor de la pantalla : Su vida y su arte : Geraldine como escritora

EN PREPARACIÓN:

FRANK MAYO : ALLA NAZIMOVA

JACK PICKFORD : GRACE CUNARD

TAPAS ESPECIALES

en tela y oro, ricamente decoradas, para encuadernar el primer volumen de

“Tras la Pantalla”

PRECIO: 1'50 PTAS.

Que también mandaremos fuera de Barcelona, previo el envío de dicha cantidad por Giro Postal o en sellos de correo, con un aumento de diez céntimos por gastos de franqueo

Certificadas: 35 céntimos

Tapas y encuadernación: 2'50 Ptas. para los lectores de la Capital

DIRIGIRSE: Bruch, 3 ~ BARCELONA
y a todos nuestros corresponsales

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

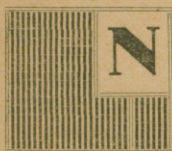
TULLIO CARMINATI

POR

MARTÍN ROJAS

EL ACTOR FAVORITO DE

: : : : LAS MUJERES : : : :



OSOTROS, muchas veces, envidiamos la suerte del gran actor italiano Tullio Carminati. He aquí por qué:

Nosotros tenemos algunas amiguitas, rubias unas, morenas otras y todas más bonitas que una mañana de sol. Esto de tener muchas amiguitas es una de nuestras debilidades. Reconocemos que para llevarse a bien con muchas mujeres hace falta ser muy filósofo o estar dotado de un espíritu de sacrificio, realmente heroico.

Porque no reuniendo estas dos cualidades se sufren infinitas decepciones, que acaban por ponerle a uno puas en el carácter. Así, por ejemplo, imaginaos que de vuestras amiguitas os agradan cinco. Todo el día estáis pensando en la belleza de esas cin-

co encantadoras criaturas, y en los atardeceres—la hora más propicia para lanzar a todo galope los Pegasos de la imaginación—pensáis que de buena gana os declararíais a una de ellas, ya que a las cinco no podría ser, como vosotros deseáis.

Empezáis a alimentar esa idea; la acariciáis en vuestras soledades, acabáis por acosumbraros tanto a ella, que os parece ya una cosa natural.

Y un día os decidís a echar suertes para saber a cuál de las cinco muchachas haréis señora de vuestros pensamientos.

Pero he aquí que la noche anterior, las cinco hijas de Eva han ido al cinematógrafo y han visto en la pantalla a un actor que se llama Tullio Carminati.

Y cuando a la mañana siguiente os acercáis a ellas, llevando embotellada una declaración perfectamente lírica, en la que las palbras «corazón», «alma», «pasión» y «volcán» juegan un importante papel, os encontráis que entre sí, las hermosas criaturas, sostienen la siguiente conversación:

—¿Pero has visto qué ademanes más elegantes y qué manera tan distinguida de vestir?

—¿Y los ojos? ¿No os habéis fijado en su mirada enloquecedora?

—Pues yo he visto más. He visto que tiene pelo en el pecho.

—Y ¡qué pies tan menudos tiene! Y ¡qué esbelto es!

Si por casualidad sois un poco presuntuosos, al sorprender aquella conversación, os imagináis que se refieren a vosotros, porque en vuestros ojos han visto brillar la llama del amor. Y os metéis los pulgares en las bocamangas del chaleco y os contoneáis con la prosopopeya de un pavo real.

Después os acercáis al grupo de beldades, lentamente, majestuosamente, para que ellas puedan apreciar las delicadas curvas con que os dotó la Naturaleza. Y al llegar a su lado, preguntáis con una voz melíflua, en la que hay tal vez un temblor de emoción:

—¿Se puede saber de quién hablábais?

—Sí. De Tullio Carminati, a quien anoche vimos en una película.

Y si no sois filósofos ni estáis dotados de un espíritu de sacrificio, no os queda más remedio que caer al suelo, aplanados bajo el peso de la desilusión.



ASI ES TULLIO CARMINI

..... NATI

Así es Tullio Carminati... Los hombres le envidian y las mujeres se prosternan ante él, como ante el Príncipe Encantador de los cuentos de hadas.

No pertenece él a esa clase de artistas cuya figura se discute, cuya belleza masculina tiene partidarias y detractoras. No. Tullio es admirado por igual por todas las mujeres, y estamos seguros que solteras y casadas, en ese cuarto de hora propicio al amor de que nos hablan los novelistas, desearían tener muy cerca de sí al actor que posee el secreto de llevarse de calle al bello sexo.

Al leer estas líneas, alguien que no haya visto a Tullio Carminati creerá sin duda que se trata de un artista afeminado, presumido, muy pagado de su persona y de su arte.

Y nada más lejos de eso. Precisamente, el secreto de ese éxito que acompaña en todas sus creaciones a Tullio Carminati tiene como cimientos la sencillez: una sencillez muy estudiada, eso sí, pero que por lo mismo se nos hace más agradable a la vista.

Gusta el actor, tanto en el vestir como en los ademanes, de huir de esa afectación, un poco pasada de moda, que es característica de la escuela italiana.

Lo veis siempre en escena vestido correctamente, pero sin que su americana sea demasiado entallada ni sus pantalones lleven la raya excesivamente marcada.

Igual en su modo de accionar. Tullio acciona como un perfecto hombre de mundo, como un *gentleman* exquisito y refinado; no como un cómico que se viste de caballero.

Por eso nos sugiere con su naturalidad elegante y, en los momentos pasionales, con la sinceridad que interpreta su papel. En esos momentos, el actor siente el personaje que crea; se identifica con él; se funde en él. Para nada se preocupa del objetivo que va siguiendo sus menores movimientos y su pensamiento único es el de vivir con toda intensidad el personaje al que da vida.

Claro es que luego vienen los cortes y las escenas repetidas y los metros de película desperdiciados. Porque Carminati no desdén la línea; prescinde de ella como de un estorbo, en esos momentos cálidos en que ha de vivir una pasión. Entonces aleja de sí ese perjuicio estético que podría perjudicar a su sinceridad, pero lo recoge luego, cuando, fríamente, contempla en la pantalla los metros de película que ha interpretado.

Y es entonces cuando viene la repetición de las escenas que a su juicio no resultan totalmente elegantes, con una elegancia des-
envuelta y original. Y repite la operación todas las veces neces-
arias, hasta que por fin queda satisfecho de su labor.

Y es así que en las poses de Carminati, como en las de la Ber-
tini, jamás sorprendemos un defecto en la línea, con la sola dife-
rencia de que la trágica eminente cifra su fama sobre la afectación,
en tanto que el actor favorito de las damas la cimenta sobre la
naturalidad.

* * *

Estas cualidades artísticas que adornan a Carminati bastan
para dar renombre a un actor. Pero nosotros creemos que no son
suficientes para que todas las mujeres del mundo—en particular
las latinas—suspiren por él.

¿Qué hay en Tullio para que así enamore a las mujeres? ¿Qué
encantos misteriosos hay en ese hombre, para que las mujeres se
inclinan ante él como ante el príncipe con que sueñan todas las
hijas de Eva, desde los 15 hasta los 40 años?

Dos escritores cinematográficos de nombradía nos brindan dos
artículos en que se comenta esta cualidad sobresaliente del gran
artista, y no podemos resistir a la tentación de transcribirlos. Por
ellos nos enteramos que, tal vez, esa extraña celebridad de Car-
minati está más en los públicos que en el mismo actor.

LA ATRACCIÓN DE CAR-

MINATI

He aquí lo que en una revista cinematográfica de nombradía
nos dice la conocida escritora Encarnación Osés:

«Tullio Carminati, ese hombre de una perfecta belleza varonil,
es, en la actualidad, uno de los actores de cine más admirados
por el público en general, y más mimado, admirado y adorado
por las mujeres en particular.

»Verdaderamente, Tullio Carminati es hombre para cautivar
corazones femeninos, para hacer latir corazones sensibles y para
producir ensoñaciones en los espíritus y en las imaginaciones ar-
dientes de esas damiselas que aman ante todo la estética del amor.



Tullio Carminati

Caricatura de Fumn

Cosa ésta, que, aunque quizá llevada a un extremo exagerado por esas románticas, no debe de extrañarnos, puesto que a todos, aun al ser más zafio, nos inspira la belleza, nos atrae y hace vibrar nuestras fibras sensibles.

»Claro está que el amor, cuando es amor verdadero, hace milagros y transforma al mamarracho más grande, la cosa más grosera, en algo ideal que aparece ante los ojos del enamorado como la realización, la forma del sueño de su corazón.

»Nadie ignora que todo esto es según el color del cristal con que se mira. Pero, vamos, generalizando, ya es sabido que en amor, como en todas las cosas de la vida, y máxime en este aspecto, la belleza es el factor más importante, es el todo, es la luz que nos entra por los ojos y hace resplandecer el alma, es el perfume que nos embriaga y es, en fin, la belleza la que despierta nuestra sensibilidad y la que arraiga nuestros afectos.

»Así, pues, si es la belleza exterior la que nos seduce a todos, la que asombra nuestros ojos, la que despierta nuestros anhelos, a nosotros, digo, que somos seres normales, con alma de artista si se quiere, pero equilibrados, repito, ¿vamos a sorprendernos de que las almas románticas y las imaginaciones ardientes sufran el influjo, la fascinación de lo bello?

»¡No!, no nos sorprendemos. Lo que hay es que estudiamos esas fiebres pasionales, románticas y perniciosas las más de las veces, que tantos estragos causan en la juventud.

»Y el cine es sumamente peligroso para esa clase de seres cuyas elucubraciones cerebrales aumentan ante todo lo que tenga algo de misterioso, de novelesco y de sentimental.

»La pantalla ejerce sobre ellos una grandísima influencia, y cuando no se enamoran de los protagonistas de un film, se sienten héroes de las aventuras que ante su vista se van desarrollando, y sueñan despiertos.

»Y así puede afirmarse que son todas las enamoradas de los actores cinematográficos y de las estrellas del arte mudo.

»Hubo una temporada en que todas las mujeres, sin distinción, pasando por las obreras, modistillas, señoritas cursis de la clase media y señoritas locas de la clase elevada, sintieron una debilidad alarmadora por el apuesto Max Linder.

»Más tarde se murieron por los pedazos del arrogante Psilander, cuya muerte todavía lloran; después sintieron arrebatos de locura por el apasionado Gustavo Serena, y ahora ha entrado en turno Tullio Carminati, por el que suspiran tiernamente.

»Bueno está que se admire a un artista, que guste por todos conceptos, que hasta llegue uno a enamorarse, siempre que sea posible una correspondencia; pero estas señoritas se apasionan por un retrato, por una sombra, por un ser al que probablemente nunca han de llegar a ver.

»Y palidecen, enferman, sufren histerismo, neurastenia y todos los males imaginables. Piensan en la morfina, en el opio, en

un bello suicidio, y son, además, incorregibles y enfermas de voluntad.

»No hace mucho tiempo presencié en un cine de los más elegantes un caso que viene a corroborar cuanto llevo expuesto.

»En el citado cine y en la fila de butacas delantera a la mía había dos señoritas muy agraciadas y muy elegantes, acompañadas de una señora de edad—la mamá de ambas, puede suponerse que era.—Estaba proyectándose una película italiana en la que el personaje principal lo desempeñaba Carminati, ese artista expresivo, natural, varonil, desenvuelto, elegante y guapo.

»De pronto una de las señoritas de las butacas delanteras a la mía dió un grito y la vi estremecerse, retorcerse convulsivamente en un ataque nervioso.

»Se alarmó la gente, se le prestaron auxilios, y la otra señorita, hermana de la primera, hubo de exclamar con gran naturalidad:

—¡Oh, no es nada! Se le pasa en seguida. Lo que hay es que no debía venir al cine, toda vez que los médicos se lo prohíben; pero no puede dominarse. La atracción de Tullio Carminati puede más que nadie y aquí viene a sufrir y a que suframos. Pero como está enferma...»

* * *

A la pluma de otro escritor fácil, Don Félix de Albaniego, debemos también las siguientes líneas sobre el gran actor, que nos apresuramos a copiar:

»Yo no sé de un modo acabado si Carminati es guapo o feo, porque en cuestiones de belleza masculina me suspendería con un cero de los más redondos el tribunal de mayor tolerancia.

»Pero si para juzgar de la belleza de cualquiera nos atenemos al fallo del sexo de enfrente, hay que declarar que ese artista italiano debe estar en posesión de los más grandes atractivos de presencia y simpatía, porque es uno de los que más líricas fiebres han encendido en el corazón de las muchachas que van al cine, y sobre todo también, uno cuyo nombre repiten más veces y con más unción admirativa los deliciosos y frescos labios femeninos.

»Tullio Carminati es el ídolo de las mujeres.

»Los que viven al margen del torbellino de pasiones absolutamente volcánicas que se desencadenan en torno de las grandes figuras de la pantalla, sonreirán con escepticismo si escuchan decir, o si leen escrito, que Carminati recibe cada día centenares de cartas perfumadas y sin perfumar de otras tantas admiradoras suyas que, después de anonadarlo con un diluvio de frases elogiosas, acaban pidiéndole un retrato dedicado, que unas veces llega y otras no, pero que todas sueñan colocar en el sitio preferente de

la casa para contemplarlo a cada minuto y hasta para ir haciendo desaparecer poco a poco la figura en fuerza de martirizarlo con besos encendidos de pasión y de locura amatoria.

»Nosotros, que estamos—cualquiera sabe si por suerte o por desgracia—en la redacción de un periódico cinematográfico, sabemos del cúmulo de preguntas que nos trae cada correo interesándose por los detalles más nimios de la vida y milagros del gran actor de la Tiber Film.

»Son preguntas ingenuas, cordiales, que reflejan un interés decidido por el afortunado artista.

»¿Dónde nació Tullio Carminati?

»¿Cuántos años tiene?

»¿De qué color se compra las corbatas?

»¿Es soltero?

»¿Es casado?

»¿Tiene relaciones formales?

»¿Cuántos terrones de azúcar se sirve en el café?

»¿Prefiere las rubias?

»¿Prefiere las morenas?

»Y nosotros, que quisiéramos tener para todas una respuesta adecuada, que quisiéramos saberlo todo para contarlo todo a las lindas jovencitas que nos lo preguntan, hemos de pasar muchas veces por la pena de no poder satisfacer un legítimo capricho de curiosidad, que acaso nos premiaría con una sonrisa de agradecimiento la gracia roja de una boca de mujer. De Alicia, de Luisa, de Isabel, de María, de Celia, de Amor...

»Pero nosotros sólo conocemos de Carminati el aspecto de su vida artística.

»Tullio Carminati es un actor de sencilla naturalidad, que va muy bien en los papeles dramáticos o de alta comedia en donde juegue el amor, y que tiene, además de una arrogante figura, esa extraña y difícil elegancia, cuidada y pulida, atenta a todos los detalles, que le hace ser siempre pulcro y atildado como un clubman rico, enamorado del orden y del cuidado personal.

»Acaso sea esta su fina distinción lo que rinda la efusividad admirativa de todas ellas... Acaso la ternura persuasiva, atrayente y dolorosa con que hace el amor... acaso la mirada, en entrecejo, cortante y profunda de sus ojos casi siempre entornados... Acaso la fastuosidad rizada de sus cabellos... Acaso...

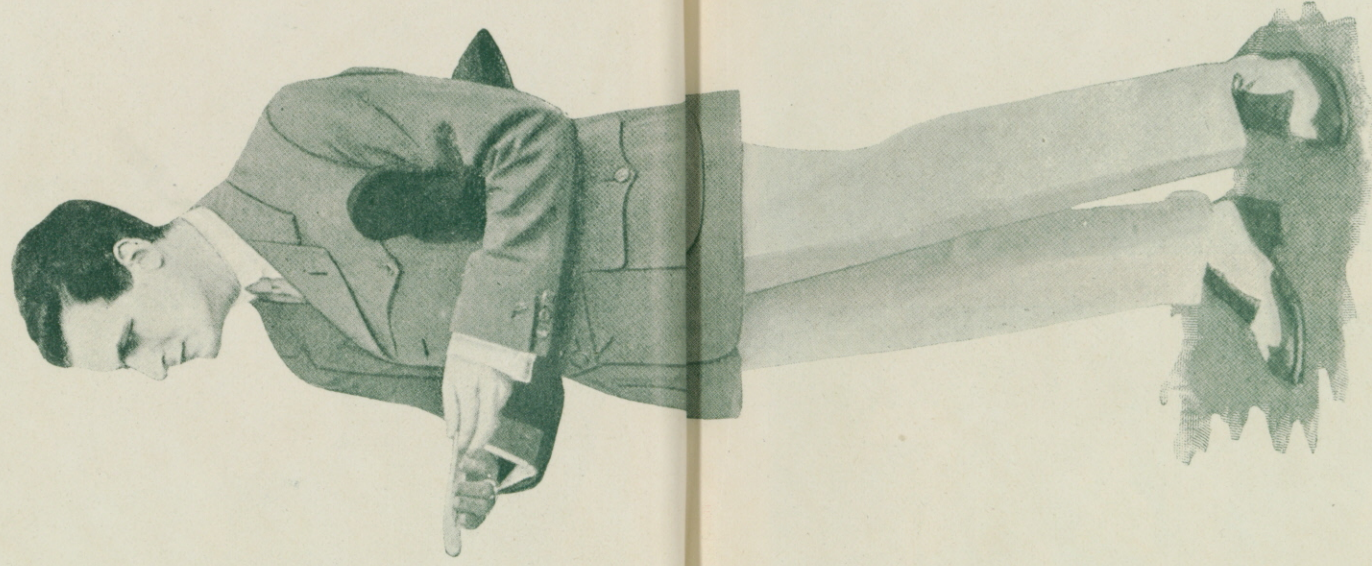
»Y aun sabemos un poco más de Tullio Carminati. No será mucho, pero es interesante para sus devotas admiradoras.

»Nos escribimos con el gran actor. Somos sus amigos y en una carta nos ha dicho:

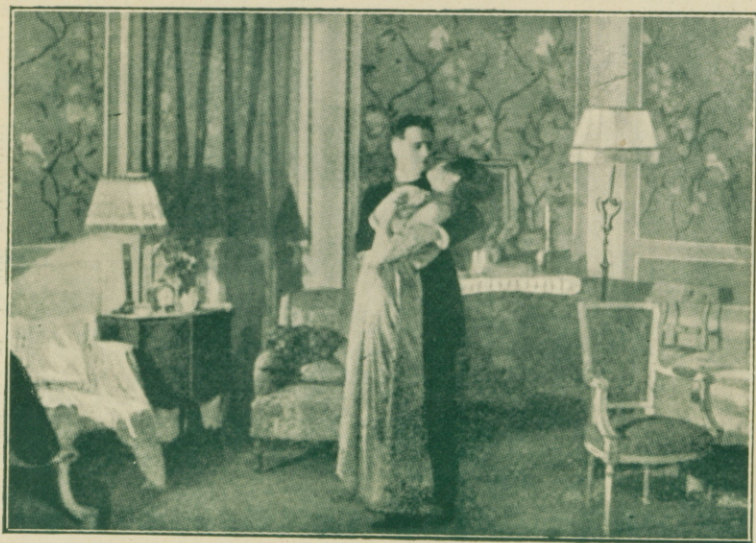
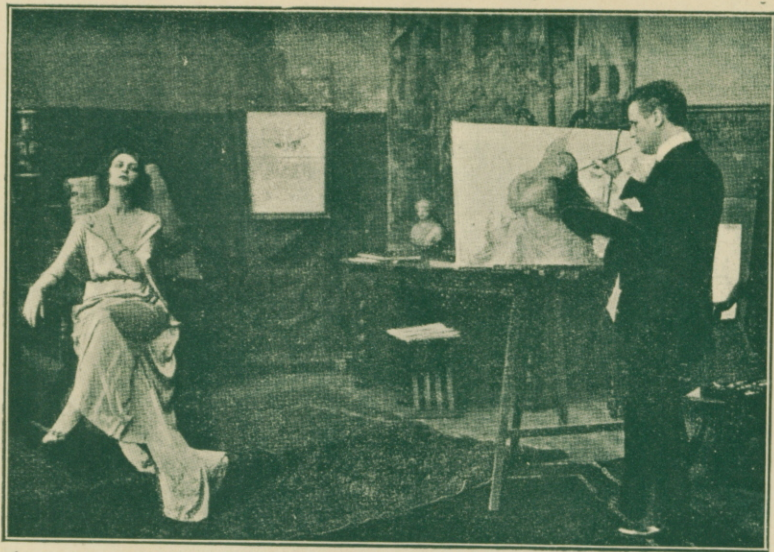
«Es de España, de la hermosa patria de usted, de donde más cartas recibo. Las españolas, por lo que se ve, son unas grandes entusiastas de mi modesta persona, y no sé como agradecer este homenaje, que es el más grande galardón de mi carrera artística.»



Tullio Carminati en « El camino de la Luz »



El gran actor Tulio Carminati en "L'Aligrette"



Tullio Carminati en dos aspectos de «El rival»

»En otra añadía:

«Tengo grandes deseos de conocer España, el país ideal de las mujeres bonitas, de ojos negros, todas alma y pasión.»

»Y aún en otra última, apremiado por nuestras preguntas, ha respondido:

«No, no tengo novia. He viajado mucho, he visto a las mujeres de casi todas las naciones, pero no a las españolas. Hasta que pueda visitar su hermoso país, no pienso en noviazgos...»

»Y hemos pensado que tal vez sea una española la que borre el recuerdo de todas las demás mujeres en el corazón de Tullio Carminati y la que un día pueda pasear el triunfo de su belleza por el mundo del brazo del actor célebre, admirado y popularísimo.

»Pero, ¿cuál será?

»¿Será Alicia? ¿Será Luisa, Isabel, María, Celia, Amor...?»

LAS CREACIONES DEL

:::: GRAN ARTISTA ::::

Creemos haber trazado los rasgos principales del retrato de Tullio Carminati y estamos seguros de haber señalado sólidamente su característica esencial.

Vamos ahora a mencionar algunas de sus creaciones, no las mejores, porque muchas de ellas no han venido a España, pero sí las que más nos han satisfecho entre las que de él hemos visto.

En líneas anteriores, por nuestra pluma, o por pluma de los escritores cuyos artículos hemos reproducido, se ha indicado que el género que más sobresale al talento artístico de Carminati es la alta comedia.

En efecto; así es.

¿Recordais «L'Aigrette», «El camino de la luz», «El rostro del pasado», «Madame Flirt», «El vértigo»? ¿No han quedado grabadas en vuestra retina las poses románticas, trágicas, serenas, elegantes, apasionadas de Tullio Carminati en estas preciosas películas, que son unas veces como primorosas comedias sentimentales y son otras veces como dramas intensos en los que la figura sombría de la tragedia aparece vestida de frac?

En todas estas cintas ha dejado Tullio Carminati una huella indeleble de su talento, trabajando al lado de esa mujer excepcio-

nal por su belleza y por su arte, que se llama Hesperia. En todas ellas supo cautivarlos con su gesto de suave emoción, con ese gesto sobrio y sincero que es tan peculiar en él.

No vamos a insistir aquí sobre las cualidades que adornan el arte del actor italiano, pues ya en capítulos anteriores hemos tratado de este asunto. Solamente queremos refrescar la memoria de nuestros lectores—y en particular de nuestras lectoras—sobre la labor del gran artista publicando el argumento de una de sus producciones, escogido al azar.

Toca el turno a «El vértigo», una de sus creaciones más recientes. El asunto es debido a la pluma del delicado escritor Luciano Doria, y en él destacan el arte señorial de la Hesperia y el fino talento de Ida Carloni Talli.

He aquí el argumento de esta cinta maravillosa presentada por el Conde Baldasare Negroni.

«Todo es fiesta y esplendor en el Palacio Real de Birlandia. Se celebra con lujosa etiqueta palatina la elevación al trono del Príncipe Regente en sustitución de los príncipes consortes Marisa y Carlos de Seydoon, que han sido destronados gracias a las bajas intrigas del Regente, que ha amotinado contra ellos a las tropas de la guarnición.

Los esposos Marisa y Carlos de Seydoon, agobiados por su desgracia, se hallan alejados de la fiesta en un apartado aposento, cuando una mano armada por los instigadores del complot dispara sobre Carlos, dejándolo muerto, para hacer imposible cualquier contrarrevolución que intentara restaurar la caída dinastía.

Sin apoyo de ninguna clase, encarcelados o muertos sus leales defensores, Marisa de Seydoon fué invitada a abandonar la corte, tomando en su nueva vida el nombre de condesa Marisa de Seydoon, el más modesto de los títulos nobiliarios a que tenía derecho por su egregia estirpe.

Marisa, que adoraba a su esposo con toda su alma, juró no amar jamás, consagrando el resto de su juventud al recuerdo del que tanto la había amado.

Así pasó un año, sacrificando su juventud y su vida, insensible siempre a los dardos del amor.

Los largos y solitarios paseos por la orilla del mar bañaban su alma de una suave melancolía, que era el dulce preludio del amor que renacía en su alma al despertar la Naturaleza al vivificante sople de la primavera.

Doquiera tendía Marisa su mirada, ya paseara por los montes, donde reinaba el augusto silencio no profanado por ser humano, ya buscara en las bulliciosas reuniones elegantes distracción a su espíritu, siempre el dios alado revoloteaba a su alrededor, atormentando su alma, recordándole su belleza elogiada sin cesar por sus galantes admiradores.

Abandonando su país, Marisa se dirigió a Roma. Quiso el des-

tino que su compañero de viaje fuese el elegantísimo conde de Enzo, que, sentado ante ella, dormitaba plácidamente, indiferente a la belleza de su compañera de viaje.

Marisa despliega toda la estrategia femenina hasta conseguir que Enzo la haga objeto de sus refinadas galanterías.

El vagón restaurant les ofrece su tentadora intimidad mientras se cena alegremente cruzando la fértil campiña romana envuelta en las sombras de la noche.

La confusión de un empleado del ferrocarril, cambiando los rótulos de las maletas, da lugar a que Marisa y Enzo se encuentren de nuevo como huéspedes de un mismo hotel...

Aquella noche el travieso dios Cupido no quiso que Marisa durmiera, ni le dió la real gana de que Enzo pudiera pegar los ojos.

En el florido regazo de Roma, la ciudad bella que brinda su hospitalidad galante a los enamorados del mundo entero, el amor de Marisa y Enzo fué creciendo hasta convertirse en una pasión intensa.

Marisa y Enzo realizaban agrestes excursiones, durante las cuales comían al aire libre, sobre el césped tapizado de flores. De regreso de una de estas excursiones, Enzo encontróse con un antiguo compañero de estudios, Fausto Ursini, que habitaba la villa de la Retama, linda finca enclavada en las inmediaciones del hotel habitado por Marisa y Enzo.

Al día siguiente Fausto fué a visitar a Enzo, y durante la entrevista le reveló su apurada situación financiera, que hasta el presente había podido ocultar a su madre, pero que forzosamente tendría que revelarle, puesto que los acreedores le amenazaban con embargar la finca que tan queridos recuerdos guardaba para su madre.

Conmovido Enzo por el relato de Fausto, le promete arreglar sus deudas anticipándole el dinero necesario, y haciendo honor a su palabra, satisface hasta el último céntimo, quedando la finca libre de toda hipoteca. Fausto le jura gratitud eterna.

Marisa, encantada de la belleza de la finca, se queda en ella a pasar una temporada con Enzo, siendo huéspedes de los Ursini y aceptando la hospitalidad que les ofrece la madre de Fausto, que ignora que la casa es ya de Enzo, que ha redimido todas las deudas.

De este modo la felicidad vuelve a ser la huésped de la villa de la Retama, donde los días transcurren, para sus habitantes, admirando las bellezas que la pródiga Naturaleza ha derramado en aquel delicioso rincón.

Un asunto urgente obliga a Enzo a ausentarse por unos días, y Marisa, avariciosa de su compañía, le pone pocos trajes en la maleta para que así se vea obligado a regresar antes, ya que conoce el temperamento elegante de su marido, incapaz de colocarse dos veces seguidas el mismo traje.

Marisa y Fausto quedaron solos en la villa... Las floridas sen-

das y las silenciosas avenidas, los largos paseos en los atardeceres voluptuosos de agosto, engendraron en el corazón del joven un fuerte amor hacia la hermosa huésped... Primero, en silencio, devoró su pasión, mas luego, creyendo ser correspondido, aventuró una declaración que ella rechazó, aunque regalaban sus oídos las ardientes palabras de Fausto... Pero no se abandonó en sus brazos. Su amor propio había quedado satisfecho con aquel nuevo triunfo de su belleza y juró huir de las ocasiones en que pudiera renovar sus protestas de amor...

La llegada de Enzo llena de terror el alma de Marisa, pues teme que descubra lo ocurrido y se disguste con Fausto, echándole en cara su incorrecto proceder para con quien le ha salvado de la ruína.

También la madre de Fausto, aunque ciega, a causa de una larga dolencia, sospecha por los cuidados que en su *toilette* pone su hijo y por un cabello de mujer que ha encontrado en sus ropas cuando le acariciaba dulcemente.

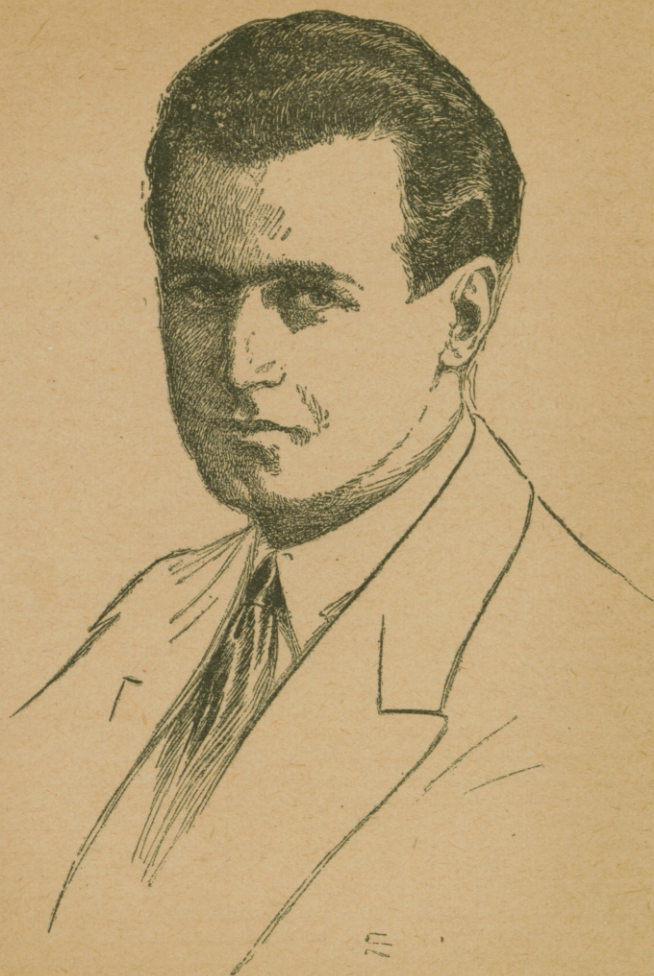
Enzo nota en el semblante de Marisa que alguna fuerte emoción turba su antes sereno espíritu y le pregunta la causa de su tristeza. Ella le revela que Fausto se ha atrevido a declararle su amor, y Enzo, ciego de ira, se arroja sobre su amigo, quien reconoce su culpa y le ofrece pagarla con su vida. Pero Enzo, en el paroxismo de su ira, busca la peor, la más refinada venganza y quiere torturar a Fausto haciéndole asistir a la muerte de su madre, a la que revelará la verdad, diciéndole que la villa es suya, que debe abandonarla y salir de ella ante los criados, que así se enterarán de su ruína.

Fausto, antes que presenciar la mortal humillación de su madre, escribe para ella una carta de despedida y se mata para ofender su vida en aras del amor filial... Y cuando la infeliz madre lo llama para evitar la desgracia que comprendía, se cernía sobre su cabeza, es ya tarde. ¡Fausto se ha quitado la vida!

Pero Enzo había tomado la resolución de huir de aquella mujer, que, desde entonces debía de presentársele siempre envuelta en la sombra de la duda, y aquella misma madrugada, montando en su auto, desapareció para siempre.

Marisa de Seydoon, que había sentido sobre sus sienes el peso de una corona real, al verse abandonada por Enzo, se retiró a una solitaria villa a llorar su triste destino, aquel triste destino que le había arrebatado el trono y el amor de los hombres que marcaban en su vida su época de grandeza y la odisea de su decadencia.»





Tullio Carminati

Dibujo de C. N.

Hace veintinueve años que nació en la ciudad de los Césares Tullio Carminati.

No era su familia, como la de Gustavo Serena, perteneciente a la nobleza italiana, y si algunos pergaminos se archivaban en el armario paterno, no eran sino recuerdos de alguna grata velada teatral, en el que unos cuantos admiradores habían puesto sus nombres.

Porque el padre de Tullio era actor, un actor de renombre que compartió días de gloria con Zacconi y con Novelli, esos dos viejos astros de la escena de Italia.

Desde que nació, nuestro actor tenía ya señalada la carrera que había de seguir. Sería actor, como su padre, como su abuelo, como toda su familia. No había que molestarse para buscarle campo en donde desarrollar sus aptitudes.

Y cuando terminó sus estudios elementales, se le preparó para artista teatral, haciéndole entrar en el Conservatorio de Arte Dramático de Roma, donde completó su educación.

Tullio Carminati tenía dentro de sí madera de actor, y por eso, adolescente todavía, ya entusiasmaba a los públicos interpretando los roles de galán joven en la compañía de su padre. Gustaba el mozo de esta vida agitada de la farándula y jamás le pasó por la imaginación abandonarla para dedicarse a otras ocupaciones más o menos vulgares. Y tanto adelantó y tantos progresos hizo en su carrera, que a los veinte años su nombre era ya popular en Italia y en la América del Sur, cuyos teatros frecuentaba el joven actor en sus continuas *tournées*.

En aquellos tiempos la cinematografía de Italia, no tocada todavía de ese americanismo que hoy la caracteriza, producía obras estupendas que eran admiradas por todos los públicos del mundo.

Carminati sintió la tentación del nuevo arte y a él se dedicó con aquel entusiasmo que él ponía en todas sus cosas. La Tiber Film le abrió sus puertas, y en la gloriosa manufactura empezó a trabajar, en calidad de galán joven, primero, como primer actor, después. El conde Negroni, excelente «catador» de artistas, comprendió en seguida que en Tullio había mucha materia aprovechable y se decidió a cultivar aquellas cualidades sobresalientes del joven artista, que más tarde le habían de dar merecido renombre. Y sus consejos hicieron más pulida la natural elegancia del joven, y sus lecciones le enseñaron a poner en la interpretación de sus roles la mayor cantidad posible de sinceridad.

De este modo llegó Tullio Carminati a ser el excelente actor que ahora admiramos, y aunque trabajó para diversas manufacturas de películas, siempre, después de cada una de estas escapadas, volvía a la Tiber, con más deseos que nunca de colocarse nuevamente bajo la sabia tutela de Negróni.

En la actualidad la cinematografía italiana sufre días de desorientación. Los artistas desertan de los estudios y son substituídos por los atletas. En los estudios ya no se editan aquellas comedias y aquellos dramas de otro tiempo, y los antiguos directores, acostumbrados a este género, se dedican ahora a dirigir series al estilo americano, o comedias cowboyescas o espeluznantes folletones.

Como otros muchos artistas de renombre, Tullio Carminati ha huído de esta vulgaridad y se ha refugiado otra vez en el teatro, esperando continuar ante las candilejas el género que tan brillantemente interpretaba en la pantalla.

Nosotros esperamos que la cinematografía italiana rectifique este error lamentable que padece y abra otra vez las puertas de sus estudios a los artistas verdaderos. Entonces podremos saborear nuevamente esas delicadas creaciones de Tullio Carminati, que tan grato recuerdo han dejado en nosotros.

* * *

En su vida íntima, el artista no tiene nada de extraordinario. Vive de un modo principesco, trasnocha, juega, se rodea de mujeres hermosas y llamativas, hace en fin la vida del actor que une el dinero a la popularidad.

Pero no sabemos que un amor firme y duradero haya hecho mella en su vivir desordenado. A esa esperanza pueden agarrarse su legión de admiradoras de todos los países.

* * *

En su finca de recreo, que alza sus muros en los alrededores de Venecia, el actor ve transcurrir las temporadas de descanso, sin que nada turbe su egoísta tranquilidad.

Solamente, de tiempo en tiempo, el ruido de los remos de las góndolas, que abren surcos en el agua de los canales, viene a romper el silencio espectral en que duerme la finca con su propietario.

Porque Carminati, al revés de sus colegas americanos, no busca en los deportes rudos la distracción ni el placer.

Prefiere leer mucho y fumar cigarrillos de opio en una habitación impregnada de perfumes intensos en cuyas paredes, unas fotografías, unos dibujos de mujeres, muestran la policromía de sus galas y entornan los ojos y entreabren sus labios como ofreciendo el encanto, enfermizo de sus besos.

Y Tullio sueña allí, en aquella paz, con la mujer ideal que hará latir a su corazón.

MARTÍN ROJAS



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual, España y Portugal: 18 ptas. - Extranjero: 25 ptas.

» semestral » » 9 » » 12'50 »

» trimestral » » 4'50 » » 6'25 »

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

Artagnan y Athos. — Madrid. — Perla Blanca no está casada aunque lo digan revistas mal informadas. Muy en breve publicaremos la biografía de Mary Osborne. Charlot y José no se han retirado ni piensan retirarse por ahora de la pantalla. Por el anuncio correspondiente verá el precio de las tapas para la encuadernación de nuestros cuadernos.

Fco. Boix. — Girona. — Para lo que Vd. le interesa es como preguntárselo al nuncio. Mejor que se dirija a una academia. D. Lorenzo Petri, San Pablo, 10, le enterará provechosamente.

E. Reyes. — Madrid. — Por todo lo que se refiera a las ediciones de «Publicaciones Cosmos» diríjase a D. M. Castro, Pretil de los Consejos, 3, bajo, donde será perfectamente atendido.

Carlos de Villota. — El Escorial. — El día 13 Junio próximo pasado se le remitió la colección de Postales serie A. «Estrellas del Lienzo» a las señas por Vd. indicadas.

Francisco García. — Cartagena. — Remitidas las tapas el 11 de Julio. Para preguntas diríjase a la Dirección, Bruch, 3, Barcelona.

Carlos Delgado. — Sta. Cruz de Tenerife. — El precio de los cuadernos puestos a domicilio son 40 céntimos cada uno. El precio del primer volumen es de 12'50 ptas. más 60 céntimos por gastos de envío y certificado. Para saber los números que han aparecido hasta la fecha, consulte cualquier cuaderno de «Tras la Pantalla» publicados últimamente.

A. Novelli. — Sevilla. — No indicándonos de que casa procede la cinta de referencia nada podemos manifestarle sobre su petición.

Juanito. — Hospitalet. — Duerma tranquilo que a su debido tiempo le complaceremos.



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

Cuadernos publicados De venta en esta Admón.: Bruch, 3 - Barcelona, y en casa nuestros agentes exclusivos al precio de 35 céntos.

N.º 1 Francesca Bertini, 3.ª edición. — N.º 2 Ch. Chaplin (Charlot), 3.ª edición. — N.º 3 Douglas Fairbanks, 2.ª edición. — N.º 4 Mary Pickford, 2.ª edición. — N.º 5 Charles Ray. — N.º 6 William Duncan, 2.ª edición. — N.º 7 Pearl White, 2.ª edición. — N.º 8 Gustavo Serena. — N.º 9 Pina Menichelli. — N.º 10 Max Linder. — N.º 11 Margarita Clark. — N.º 12 Eddie Polo. — N.º 13 María Walcamp. — N.º 14 Wallace Reid. — N.º 15 René Cresté. — N.º 16 Hesperia. — N.º 17 Roscoe Arbuckle (Fatty). — N.º 18 Mabel Normand. — N.º 19 William S. Hart. — N.º 20 Juanita Hansen. — N.º 21 Sessue Hayakawa. — N.º 22 Dorothy Dalton. — N.º 23 George Walsh. — N.º 24 Susana Grandais. — N.º 25 Tom Moore. — N.º 26 Norma Talmadge. — N.º 27 Harry Houdini. — N.º 28 Paulina Frederick. — N.º 29 Harold Lloyd. — N.º 30 William Farnum. — N.º 31 Madge Kennedy

La colección ricamente encuadrada de este primer volumen: 12'50 pías.

N.º 32 Antonio Moreno
» 33 Huguette Duflos
» 34 Leon Mathot

N.º 35 Henny Porten
» 36 Tom Mix
» 37 Carol Holloway

ESTRELLAS DEL LIENZO

de "PUBLICACIONES COSMOS"

Magnífica colección de postales de artistas cinematográficos

SERIE A FRANCESCA BERTINI : WALLACE REID : BILLIE BURKE : TOM MOORE : RUTH CLIFFORD

Precio: 20 céntimos cada una y 90 céntimos la serie

Los encargos fuera Barcelona, los serviremos, previo el envío de su importe por Giro postal o sellos de correo, mediante un aumento de 5 céntos, por cada remesa. Certificados, 35 céntos. Precios especiales para los corresponsales de esta Revista

Depósitos para la venta:

Bruch, 3 - BARCELONA - Pretil de los Consejos, 3 - MADRID
y en todas las principales Papelerías y Librerías de España